

HUBO UNA VEZ UNA ABEJA QUE QUISO PLANTAR UN JARDÍN



Por
Jorge Everardo Aguilar-Morales y
Edgar Omar Aguilar-Morales



Hubo una vez una abeja que quiso plantar un jardín, así que con mucho ahínco buscó un par de semillas para cultivar.

Cuando encontró las semillas voló de inmediato hacia el panal, buscó las celdas más bonitas y lujosas, las acondicionó lo mejor que pudo y colocó en ellas las dos semillas junto con dos recipientes enormes de deliciosa miel.





Cuando vio que todo estaba en orden salió como todos los días a trabajar, trabajó un día y otro, y cada vez que volvía observaba si sus semillas habían germinado, pero nada, durante semanas no pasó nada.

Cansada de esperar un día se despertó muy de mañana, acomodó sus semillas en una pequeña y linda cesta y atravesó el bosque hacia el invernadero más grande en donde trabajaban las mejores hormigas agricultoras.





Alquiló dos celdas y solicitó que dos de las mejores se dedicarán a cuidar especialmente a cada una de sus semillas.

Esta vez dejó cuatro recipientes de miel, uno para cada semilla y uno para cada cuidadora, y salió a trabajar.



Muy tarde volvía cada día, porque ahora tenía que recolectar más miel, recogía las semillas, tomaba los recipientes vacíos y emprendía de nuevo el viaje hacia el otro lado del bosque.



Antes de que se diera cuenta
había pasado un año pero las
semillas aún no germinaban y
ella cada día terminaba cada
vez más fatigada.





Una tarde no pudo más tomó
sus semillas y ya no volvió.

A partir de ese momento todo cambió, cada mañana reprendía a las semillas.



Nunca más volvió a dejarles un recipiente de miel.





Cambió sus celdas por unas más modestas y regañó, reprendió y amenazó todo lo que pudo. Pero las semillas tampoco germinaron.



La abeja se sentía impotente. Sus lágrimas empezaron a volverse cotidianas y cada día estaba más desolada.

Los días en que con tanta ilusión
había podido conseguir aquellas
semillas parecían muy lejanos.



Una tarde, sin embargo, se dio cuenta que esa forma de actuar no la llevaría a ningún lado.



Había tratado a esas semillas mucho más mal de lo que pensó que lo haría jamás y eso ya no podía seguir así.



Realizando un esfuerzo enorme,
jamás volvió a caer en la tentación
de insultar a sus pequeñas semillas.





A partir de ese momento cada tarde se acercaba a las semillas, y las llenaba de mimos, piropos y halagos sin ton ni son.

Ella se sintió mucho mejor, pero las semillas tampoco germinaron.





Entonces un día decidió observar que pasaba con las otras semillas que sí germinaban. Las observó un día y otro y otro.

Y descubrió que ninguna de ellas necesitaba de esos recipientes de miel tan abastecidos.



Vio también que germinaban sin necesidad de utilizar las amenazas, notó que las semillas germinaban en el bosque y no en las celdas y que alrededor de cada una de ellas siempre había una abeja diligente que vigilaba el crecimiento.



Descubrió que sus semillas necesitaban menos palabras y que en cambio requerían de más tierra fértil.



Así que sin perder la paciencia, buscó un ambiente apropiado, sembró las dos semillas en una zona del bosque rica en nutrientes, cada día después del sol, las regaba con agua suficiente cuidando que no fuera demasiada, dándoles como abono las hojas que caían de otros árboles.



Todas las tardes al concluir su faena se sentaba junto al sitio donde sus semillas fueron plantadas, les hablaba, les leía las historias más fantásticas y motivadoras, y les cantaba las canciones más dulces.



Un día a su debido tiempo y a su propio ritmo, sin necesidad de estar tras ellas, sus semillas germinaron y la abeja fue inmensamente feliz y sus canciones a partir de entonces fueron cada vez más alegres y llenaron el bosque de esperanza.



La abeja vio con alegría como poco a poco fue floreciendo su inmenso jardín.



HUBO UNA VEZ UNA ABEJA QUE QUISO PLANTAR UN JARDÍN

Jorge Everardo Aguilar-Morales y

Edgar Omar Aguilar-Morales

© 2016. Todos los derechos reservados.



Es un modelo de intervenciones educativas basadas en la mejor evidencia científica actualmente disponible, que ha resultado ser exitoso para realizar brindar apoyo profesional a docentes, estudiantes, directivos y demás actores educativos en instituciones de educación básica, media y superior.

Es un proyecto que promueve el diseño ambientes amigables, incluyentes y sin violencia para el aprendizaje, que ha sido formulado por Jorge Everardo Aguilar-Morales y Edgar Omar Aguilar Morales (2014).
auspiciado por la



DOCENCIA POSITIVA es una marca registrada.

Todos los materiales tienen derechos de autor pero existe la autorización para que puedan ser reproducidos sin fines de lucro y notificando a los autores de su reproducción.

Si desea mayor información comuníquese con nosotros a:

www.profesoresuniversitarios.org.mx

E-mail: profesoresuniversitariosmx@gmail.com

Tel Cel. 951 54 8 50 88

Encuentre múltiples materiales gratuitos de los autores en:

 [Asociación Nacional de Docentes Universitarios A. C.](#)

www.docenciapositiva.com

 [Docencia Positiva](#)



[Participa con nosotros en nuestro grupo de Facebook](#)